



Lo que sigue es la parte principal del discurso que pronunció el escritor Francisco Rojas durante la entrega de los Premio Municipales:

Ha dicho Eduard Forster en un libro que escribió en 1927, "Aspectos de la novela", que los escritores que tratan de evitar su tiempo y escapar en su obra solo valores, fracasan sin remedio.

Hoy, al recibir y agradecer en nombre de mis colegas escritores y el mío propio este premio que otorga la Municipalidad de Santiago, veo que esas palabras pueden cobrar valor.

Porque nosotros los escritores, a veces por una causa noble, buscamos expresar solo valores en lo que escribimos y callamos sobre nuestro propio tiempo y nuestra propia realidad.

Y hemos callado ya por muchos años algunos hechos que son indispensables de conocer y de divulgar para que este siglo nuestro pueda seguir desarrollándose desde nosotros y desde las nuevas generaciones de escritores.

Y nuestro silencio lo ha sido en el más literal y trágico sentido de la palabra ya que solo hemos intentado hacernos oír y entender a través de la poesía.

Pero para que ello sea posible, para que la palabra escriba sobre el tiempo, sobre el tiempo y el espacio, antes tenemos que quebrar el silencio precedente con nuestras voces y nuestros reclamos.

Hemos recuperado la democracia, es cierto. Con dificultades, con dolor e imperfecciones; y también es cierto que de alguna modo, crítica e insuperable, ha resurgido la creatividad y la cultura.

El tiempo que nunca existió



Francisco Rojas.

También en la cultura, también en la literatura, como a veces en la política, parece que el pasado se hubiera desvanecido. Que no se escribiera, que no se pensó, que no se hizo caso o tanto porque hubo un tiempo que no existió.

Sobre ese tiempo que no existió, sobre ese tiempo en el que se dice que no se escribió, yo quisiera que nos detuviéramos un instante.

Un instante solamente que nos haga reflexionar sobre la diferencia entre escribir sin esfuerzos y de escribir sin miedo.

Durante muchos años se escribió sabiendo lo incierto del destino de lo que se escribía. Durante mucho tiempo se supo que se escribía para el silencio. Se escribía sin esperanza. Y lo que entonces se escribió, hoy se desconoce. Sobre lo que se escribió sin esperanza hoy no se habla, y menos sobre los escritores que lo hicieron.

Pareciera que los que escriben hoy no tuvieran o no quisieran tener herencia. Parece que quienes hoy escriben con esperanza y sin miedo tienen miedo de recuperar esa herencia. Quisiera que el pasado inmediato se elumbrara, el literario y el político, como tantos otros que creen que la historia se puede relatar a su antojo.

Quizás ese silencio, en el pasado, fue la señal de que nos conservó la vida y la posibilidad de seguir escribiendo, pero también conspiró en contra de la difusión literaria, de la creación literaria y del necesario estímulo que requiere cualquier escritor.

Quiero aprovechar esta ocasión, pues, para rendir un homenaje a esos escritores y a esos artistas que escribieron en las condiciones más difíciles de sobrevivir. Que lo hacen a pesar de vivir la incertidumbre en relación al futuro de sus trabajos. Muchos de ellos publicaron sus cuentos, sus novelas, sus poemas. Muchos de ellos no pudieron hacerlo. Hay muchos nombres; la gran mayoría de ellos jamás se llegará a conocer. Jamás aspiraron a un reconocimiento, jamás a un premio, ni siquiera a una mención marginal de la crítica oficial si lograban publicar.

Pero sobre ellos no podemos seguir callando.

Porque ellos son el vínculo entre nosotros, entre los escritores que hoy nacemos y el pasado enorme de nuestra literatura.

No podemos aceptar el fatalismo interesado de quienes afirman que la creación literaria reaparece solo con la recuperación democrática. Eso sería darles la razón a quienes creen que un pueblo puede ser arrasado para siempre.

No debemos aceptar el juicio de quienes quieren saltarse 16 años de literatura, porque todos sabemos que en esa literatura notricada y muchas veces clandestina está la fuerza y la conciencia de tantos hombres que resistieron la mediocridad y el recelo cultural de los mandones.

Al recibir un premio como éste, de tanta significación e historia, otorgo un espacio para ellos, que, en tiempos normales, deberían ocupar esta tribuna y estar saliendo.

Tampoco, entonces, podemos callar sobre nuestro entorno. Ya no hay razón para hacerlo.

El tiempo que nunca existió. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo que nunca existió. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile